

EL METALENGUAJE DE LA TARTAMUDEZ

Amparo Cabrera Vallet*

La primera dificultad que encuentra el intento de diagnóstico diferencial de la tartamudez se relaciona con el hecho de que este trastorno del habla ofrece un desarrollo de su emergencia en la infancia hasta la consolidación. Por ello diversos autores han intentado establecer estadios y tipos evolutivos¹. La discriminación entre los

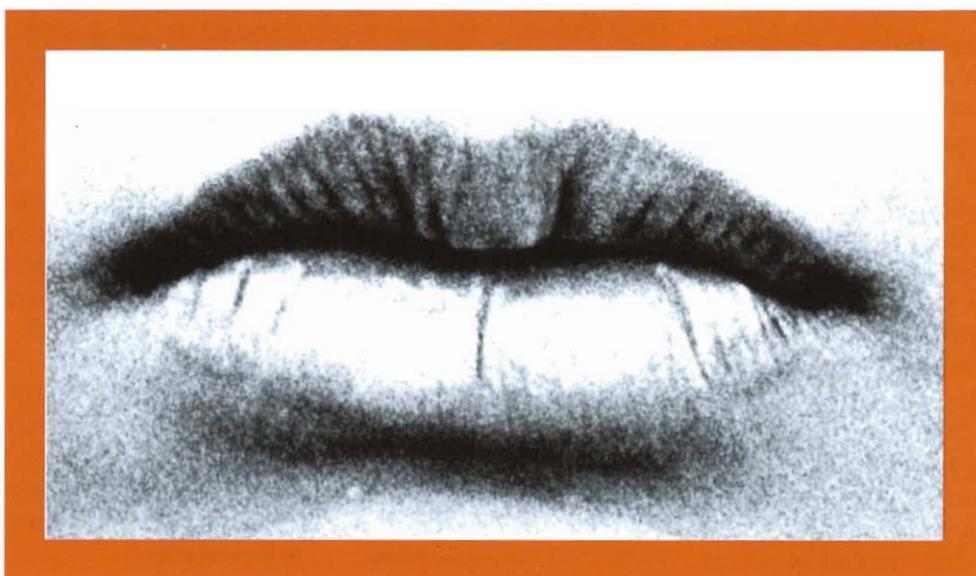
estadios de las adquisiciones del pensamiento y del lenguaje ofrece un interés especial⁴.

Las definiciones de la tartamudez pueden organizarse considerando la perspectiva del que la define, es decir, si se trata del que escucha⁵ o del hablante⁶. No necesariamente existe acuerdo entre la opinión del hablante y la del oyente,

con el acto de hablar lo que surja en un primer plano.

Los trabajos que plantean el estudio de las características lingüísticas de la tartamudez pueden agruparse de acuerdo con las partes que forman la estructura del lenguaje. Por tanto la tartamudez se puede proponer como un trastorno fonológico⁷, morfológico⁸, sintáctico y semántico⁹.

Todas las propiedades del lenguaje están implicadas en el trastorno del habla que nos ocupa. *La doble articulación* del signo asimétrico permite abordar la existencia de disfluencias en determinados fonemas y el temor a ciertas palabras en las cuales el tartamudeo se produce con mayor fre-



estadios plantea las mismas cuestiones que la diferenciación entre el habla normal y el habla tartamuda². Se trata de determinar si entre los estadios se dan diferencias de cualidad o de cantidad. La evolución de la tartamudez se da paralelamente a la evolución cognitiva y de las estructuras lingüísticas³. La relación entre las distintas formas de aparición de la tartamudez en fun-

de manera que en los estudios experimentales puede haber discrepancias respecto al juicio que merece tal verbalización del que se ha sometido al experimento. Si la tartamudez la pensamos desde el que la escucha es posible que enfatice las características lingüísticas que podemos aislar, pero si la pensamos desde el que habla tartamudeando, probablemente sea la relación

con el acto de hablar lo que surja en un primer plano. *La prevaricación del lenguaje* hace posible algunas de las estrategias más comunes con las que el tartamudo intenta evitar el tartamudeo. *La reflexividad* o capacidad del lenguaje para hablar de sí mismo, nos permite preguntarnos si podemos pensar la tartamudez como un metalenguaje, en el sentido de que hablar tartamudeando es una forma de hablar del lenguaje.

* Psicóloga
Dra. en Psicología
Psicoanalista

Desde la reflexividad todos los temas planteados en relación al diagnóstico diferencial de la tartamudez: su relación con la evolución cognitiva y lingüística, la organización en estadios, la definición del trastorno en función de características fonológicas, morfológicas, sintácticas y semánticas, etc., adquiere una perspectiva diferente.

LA TARTAMUDEZ, ¿ES UN METALENGUAJE?

Si la tartamudez puede considerarse un trastorno fonológico, sintáctico, morfológico o semántico quiere decir que existen toda una serie de *normas de utilización* del lenguaje que dan lugar a la tartamudez. Este conjunto de normas que hacen posible una determinada forma de hablar, pueden entenderse como un metalenguaje. En cierto modo es como si una patología lingüística fuera una forma distinta de utilizar el lenguaje que responde en muchos casos a ciertas reglas que podrían constituir un metalenguaje.

Las propias patologías del lenguaje podrían pensarse como un metalenguaje. Cualquier patología del lenguaje forma parte de las lenguas naturales, y sin embargo, plantea una particular manifestación de la lengua. Particularidad que las teorías psicológicas y lingüísticas tratan de precisar.

Según L. Hjelmslev¹⁰, un metalenguaje se caracteriza por relacionar un signo lingüístico con otro signo lingüístico. Desde aquí, las lenguas naturales son un metalenguaje. *La doble articulación* existente entre el significante y el

significado, permite construir relaciones entre signos lingüísticos, partiendo de la articulación total o parcial. Entonces, las manifestaciones específicas de tartamudez, repeticiones de fonemas, sílabas o palabras, prolongaciones e incluso los bloqueos, serían una relación de signos lingüísticos.

Tendríamos dos maneras de entender el metalenguaje de la tartamudez. Por un lado, el conjunto de reglas fonológicas, sintácticas y semánticas que darían cuenta de la forma en la que se manifiesta la tartamudez, y por otro, la propia manifestación de las disfluencias: los bloqueos, las repeticiones. Si un metalenguaje se caracteriza por poner en relación un signo lingüístico con otro, cualquiera de las dos posibilidades propuestas podrían considerarse el metalenguaje de la tartamudez.

EL METALENGUAJE Y EL PSICOANÁLISIS

Ante un analizante cabe la posibilidad de que el psicoanalista actúe como si el psicoanálisis fuera una suerte de hermenéutica. En ese caso el psicoanalista escucharía al analizante e interpretaría según sus conocimientos acerca del saber del inconsciente. Desde ese supuesto el psicoanalista debería tener cierto cuidado en que sus prejuicios y creencias personales no afectaran la escucha neutral que debe a su paciente. Cuando esto no es posible ocurre la *contratransferencia*, contra la cual el psicoanalista debe estar avisado gracias a su análisis didáctico.

Las películas de Woody Allen han popularizado la figura del psico-

analista que le dice a su paciente el significado de tal gesto en relación a determinada fantasía sexual. Así la analogía entre un gesto del analizante y algún tipo de experiencia sexual se convierte en el significado del gesto debido a la intervención neutral del analista.

Esta posibilidad de escucha neutral, posibilidad de alcanzar un saber sin intervención subjetiva ninguna es cuestionada por J. Lacan¹¹ desde la relación del sujeto con el saber. Propone una cuestión previa a la adjudicación de significados ante el decir del analizante y a la contratransferencia que pudiera estar implicada. Esta cuestión previa se centra en la *resistencia del discurso*.

El saber se organiza metonímicamente, un significante conduce a otro significante. El saber puro carece de sujeto. Formar una frase, cualquiera que sea, implica un acto de enunciación. El sujeto del enunciado puede formar parte del saber, pero el sujeto de la enunciación queda excluido del saber.

Edipo, en un acto que tiene toda la apariencia de la libertad, deja a sus padres adoptivos porque en sueños se le ha revelado que su destino es matar a su padre. Para evitar tal suceso Edipo se va de su hogar y es entonces cuando mata a su padre y se casa con su madre, pero *sin saberlo*. Si el acto lo representamos por un segmento, los extremos serían:

Saber	_____	Sujeto
sin		que no
sujeto		sabe

El inconsciente está del lado del saber. Pero el inconsciente necesita el acto del sujeto para

tomar forma. El inconsciente no está detrás, ni en las profundidades, está delante, es *lo no realizado*. El saber del inconsciente necesita del acto del sujeto para tener cierta existencia. Por ello Lacan escribió el matema \mathcal{A} . El Otro está barrado, faltante, en tanto inconsciencia primera, precisamente en el lugar donde el sujeto comienza a hablar.

LA PARADOJA DE QUE EL LENGUAJE HABLE DE SI MISMO

Para el psicoanálisis no habría posibilidad de plantear un metalenguaje, puesto que no hay enunciación posible al margen del acto del sujeto. J. Lacan¹² manifiesta que cree haber tomado una especie de gallardete, de membrete o de santo y seña, respecto del tema de que no hay metalenguaje. Añadiendo que es posible que exista uno y que el esclarecimiento de esta cuestión confía encontrarlo en la confluencia de la lógica y la gramática.

Desde la teoría lingüística, la *Gramática Liminal* ofrece una respuesta¹³. Se parte de la paradoja de la frontera entre el metalenguaje y el lenguaje objeto para positivarla y con ello hacer posible la construcción de una axiomática que englobe todas las gramáticas que se han dado en el desarrollo histórico de la lingüística.

a) El Metalenguaje gramatical M está contenido en el lenguaje objeto L, pues sus signos son signos de L...

b) Al mismo tiempo, M contiene a L, no en cuanto a sus signos mínimos -palabras-, pero sí por sus signos globales...

c) Por fin M y L son conjuntos separados, pues representan posibilidades parafrásicas distintas e inconfundibles¹⁴.

La paradoja se positi-
va mediante la adopción
de un formalismo de
naturaleza matemático-
topológica que es suscep-
tible de ser desarrollado
axiomáticamente.

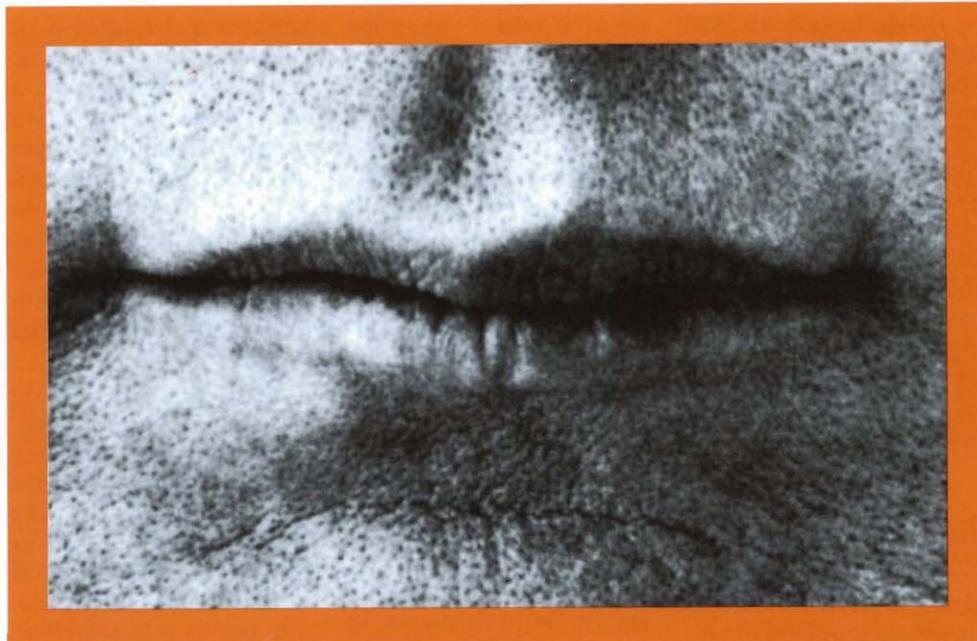
Estamos ante respues-
tas dadas desde campos
diversos a preguntas en
torno a la paradoja que
implica la posibilidad de
que el lenguaje hable de
sí mismo. Las patologías
del lenguaje residen en el
centro de esta paradoja.
La tartamudez, por su
especial vinculación al
acto de hablar, es una
forma de poner en mar-
cha esta paradoja, casi se
podría decir que es una
forma de *hacerla trabajar*.
Veamos un ejemplo clíni-
co.

"YO NNNNNNNUNCA PUEDO DECIR EL SONIDO /N/?"

Puede ocurrir y ocurre
con mucha frecuencia,
que un tartamudo tenga
una idea bastante precisa
de las manifestaciones de
su tartamudez. Concretamente los fonemas en los que se produce el tartamudeo. Así ocurriría en relación a un caso clínico¹⁵ que afirma que es imposible pronunciar un fonema que inmediatamente se articula con claridad.

La enunciación "Yo miento" es un ejemplo clásico de la paradoja de clases. Nos sitúa ante la contradicción entre lógica y gramática. La citada frase es gramaticalmente correcta pero no es lógica. Si miento y afirmo que miento, estoy diciendo la verdad. El sujeto del enunciado miente, y el sujeto de la enunciación dice la verdad al afirmar que miente.

La exclusión del sujeto del saber nos remite a la paradoja de clases o paradoja del conjunto al que pertenecen todos los conjuntos, incluso los



que no pertenecen a sí mismos¹⁶. De la misma manera que hay un problema en lógica y matemáticas para saber si existe un conjunto de todos los conjuntos, asimismo, la cuestión de un sujeto conociendo el saber que lo hace actuar, se plantea de manera tal que hacer uso del saber es volverlo inconsciente.

Operar con el inconsciente supone otorgar un saber a esta contradicción. Aquí reside por tanto la posibilidad de un tratamiento psicoanalítico de la tartamudez.

NOTAS

¹ VAN RIPER, CH.: *The nature of stuttering*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice Hall, 1.^a Ed. 1971, 2.^a Ed. 1982.

² WEXLER, K. B. Y MYSAK, E. D.: "Disfluency characteristics of 2-, 4- and 6-year old males", *Journal of Fluency Disorders*, 7: 37-46.

³ BULTER, K.: "La tartamudez en el niño, unas reflexiones sobre la diversidad", en *IV Simposio, La Tartamudez, Actas y comunicaciones*,

Salamanca, Amaru Ed., 1987.

⁴ DELOY, D. A. Y GREGORY, H. H.: "The relationship between age and frequency of disfluency in preschool children", *Journal Fluency Disorders*, 10: 107-122.

⁵ YOUNG, M.: "Identification of stuttering and stutters", en *Nature and Treatment of stuttering: new directions*, San Diego, College Hill Press, 1984.

⁶ PERKINS, W.: "¿What is stuttering?", *Journal of speech and hearing disorders*, 55: 370-372.

⁷ VAN RIPER, CH.: Idem. RODRÍGUEZ, M. A.: "La Disfemia desde un punto de vista lingüístico", en *IV Simposio, La Tartamudez, Actas y comunicaciones*, Salamanca, Amaru Ediciones, 1987.

⁸ HEALEY, E. C. Y RAMIG, P. R.: "Acoustic Measures of stutters", *Journal of speech and hearing research*, 29, 1986.

⁹ BLOODSTEIN, O.: *A Handbook on stuttering*, National easter

Seal Society, Chicago, 1969, 1987.

¹⁰ HJELMSLEV, L.: *Prolegomena to a theory of language*, The University of Wisconsin Press, 1961.

¹¹ LACAN, J.: "L'instance de la lettre dans l'inconscient ou la raison depuis Freud", *La Psychanalyse*, PUF: 47-81, 1957. Traducción al castellano: Tomás Segovia, "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón después de Freud", recopilado en *Escritos*, Madrid, Siglo XXI, pp. 179-216, 1795.

¹² LACAN, J.: seminario inédito, *L'Acte Psychanalytique*, dictado en 1967-68.

¹³ LÓPEZ GARCÍA, A.: *Para una Gramática Liminar*, Madrid, Cátedra, 1980.

¹⁴ IDEM.

¹⁵ VAN RIPER, C.: *The Nature of stuttering*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice Hall, primera ed. 1971.

¹⁶ RUSSELL, B.: *Los principios de la matemática*, Madrid, Espasa Calpe, 1967.